

**GUINDILLA.****DECLARACION DE LA PRENSA****INDEPENDIENTE.**

En el estado de dependencia en que aparece constituido el gobierno español respecto del gobierno de la Gran Bretaña; y en vista de la próxima ruina que amenaza á nuestra industria, y del peligro de que una cuestion tan ardua y de tan irreparable trascendencia como la de un tratado de

comercio con Inglaterra, se resuelva sin ninguna garantía de acierto, y acabe de convertirse en una cuestion de fuerza y de influencia estraña, la imprenta independiente guiada por un sentimiento de nacionalidad, y fiel á su deber de prevenir y resistir dentro de los límites de la ley, todos los actos arbitrarios y funestos, que puedan decretarse por el gobierno actual, se considera obligada á hacer la siguiente declaracion.

La imprenta independiente protesta de la manera mas solemne y enérgica contra la celebracion de cualquier tratado de comercio con la Inglaterra, que no se haga con arreglo á la constitucion, y que no sea ratificado por las córtes con plena libertad de deliberar y resolver.

Madrid 2 de enero de 1843. El Eco del Comercio. El Heraldo. El Peninsular. El Castellano. La Posdata. El Católico. El Corresponsal. Guindilla. La Revista de Madrid. La Revista de España y del extranjero. El Reparador. El Sol. El Pabellon Español.

---

### **¡QUÉ LECCION!**

Amarga y terrible ha sido la leccion que Espartero acaba de recibir del pueblo en la primera capital



de España; pero esta leccion tan severa como merecida podria aun ser su tabla de salvacion en medio del horroroso naufragio que amaga sumergir en el abismo á esta nacion sin ventura. La indignacion cunde y se dilata por todas partes á los feroces sintomas del despotismo militar que pretende entronizarse en España, Este recelo espantoso avasalla ya los ánimos de todos los españoles que sienten correr por sus venas sangre liberal, y un pueblo que tantos sacrificios ha hecho en las aras de la libertad, jamás doblará la cerviz al abominable yugo de cualquier dictador insolente, que sobre los escombros de una patria que le haya colmado de beneficios, exigir pretenda un trono al escándalo y á la traicion. ¡Oh, no! El bombardeo de Barcelona ha sido la señal de alarma; los ayes de las víctimas inmoladas para satisfacer el frenético abinco de la codicia estrangera, han resonado por todas partes, y su eco horrible y aterrador ha sido el grito de union para todos los partidos. Hombres del poder! Toda España os detesta; todos los partidos abominan vuestras iniquidades. Y tú, que en hora menguada seguiste los criminales consejos de una pandilla inmoral y sanguinaria, tú que cuando la nacion sacudió en setiembre de 1840 el yugo de una aristocracia opresora, tan falaz y corrompida como los infames aduladores que te arrastran ahora á un precipicio, desnudaste tu espada en pro del pueblo; no olvides la leccion que acaba de darte este mismo pueblo, por cuya felicidad, por cuya soberanía é independencia has prometido mil veces sacrificarte.

Y vosotros, hombres de la democracia, no olvideis la voz de *alerta*, que osé lanzar sobre el volcan que arde bajo nuestras plantas. La detestable tiranía de los actuales gobernantes toca ya á su término. El dominio de los ayacuchos se hunde; pero están detras de ellos otros opresores que aguardan el momento de su caída

para escalar el poder y eternizar las vejaciones y venganzas de que las masas populares son siempre víctimas inocentes. Ellos fueron los inventores de esos estados escepcionales que legalizaban el ostracismo, los encarcelamientos y hasta las cargas de caballería de que con tanta avilantez han hecho uso sus dignos sucesores. Esto prueba lo que ha repelido mil veces *Guindilla* en sus escritos: los *realistas* no tienen mas norte que su ambición; y cuantos medios conducen á dejarla satisfecha, son lícitos para ellos. La hipocresía ha sido siempre su arma favorita. Pregonando unos *paz, orden y justicia*, y promeliendo otros *mejoras positivas y progreso* han ido desollando al pueblo, y conduciéndolo de calamidad en calamidad al deplorable estado que le aflige y degrada.

Aleria, pues, repito, virtuosos demócratas. Dejad que los *realistas* conspiren; pero no abandoneis vosotros la senda de la legalidad y del orden. Los pueblos necesitan buen gobierno, economías y tranquilidad. No hay elementos en las pandillas que han ejercido ya el poder para proporcionar á España tan suspirados bienes, porque están contaminadas de la mas degradante inmoralidad. Solo el partido inmaculado de los demócratas, los liberales puros y virtuosos que abogan legalmente por el sistema federal y que aborrecen los molines y las violencias, pueden hacer la felicidad del país.

---

### Entrada de Espartero en Madrid.

---

El bronco estampido del cañon resonando por todos los ángulos de la capital de la monarquía (que venga otro y ponga un principio de artículo mas elocuente), el bronco estampido del cañon, repito, remedando el bombardeo de Barcelona, anunció entre una y dos de la tarde del 1.º



de enero de 1843 la entrada de Espartero en Madrid. Las campanas al vuelo saludaron tambien al ilustre *vencedor*, que verificó su triunfal entrada en la corte en los términos siguientes:

Iban al frente de la brillante comparsa los tímbaleros del ayuntamiento ejecutando á toda orquesta las piezas mas escogidas de Rossini, Bellini y Donizeti. Seguian algunos alguaciles de caballería, y luego un magnífico coche simon con los cuatro maceros vestidos de color de *guindilla*. Continuaban este lucido acompañamiento otros varios coches de alquiler, en pos de los cuales entró S. A. por la puerta de Atocha montado en un gran caballo negro ricamente enjaezado. Llevaba á su derecha al capitan general de Madrid D. Valentin Ferráz y á su izquierda el gobernador de la plaza D. José Grases, con los demas de su estado mayor Rodil, Linage etc. Atravesó sin recibir vivas ni saludos toda la carrera por el Prado, calle de Alcalá, puerta del Sol, calle Mayor y Platerias hasta llegar al real palacio. Al pasar por frente de Buenavista saludó el regente con besamanos á su esposa y otras señoras que ocupaban el mirador conocido por el *balcon de Pilatos*. La concurrencia fue la de todos los días festivos, y solo una pequeña turba de chiquillos iban friamente vitoreando á S. A. En la calle de Alcalá viéronse dos blancas manos agitar sendos pañuelos con entusiasmo. Las blancas manos eran de dos esposas de sus esposos; y estos esposos de las dos esposas agitadoras de pañuelos son empleados del gobierno. De un cuarto tercero de la misma calle tuvieron la feliz y patriótica ocurrencia de arrojar al aire mientras pasaba el regente algunos puñados de moles nuevos para damas y galanes, y aleluyas de la vida del hombre malo.

Salieron al balcón principal de palacio la reina y la infanta, colocándose á su derecha Espartero, despues Rodil y Ferráz, y á su izquierda los demas ministros. Detrás el tutor, el aya y otros de la servidumbre.

La Milicia nacional, que apenas formó la mitad, desfiló por delante de S. M., y solo en la última compañía del segundo batallón y muy pocas otras se dieron vivas por sus comandantes que fueron contestados por muy pocos individuos.

Retirada la milicia, salió de palacio el regente y su comitiva con dirección á Buenavista sin merecer un saludo del pueblo.

La iluminación hubiera estado brillante si en todas las casas se hubiesen puesto tantas luces como en el palacio de Buenavista y la embajada inglesa. Estaban tan resplandecientes que á lo lejos parecían el incendio de una capital. Los demás vecinos no tuvieron humor de gastar aceite.

---

## A LA POSDATA.

---

A la indirectilla que con motivo de la felicitación con que me honró el benemérito general D. Pedro Mendez Vigo, me asesta la *Posdata* en su número de anteayer, manifestando que *no deja de ser extraño que un periódico coligado haya admitido y dado publicidad á los desvaríos de un hombre tan desautorizado para los mismos republicanos*, contesta *Guindilla* que al poner su firma en las declaraciones que la prensa independiente unida ha publicado contra las arbitrariedades del poder, lejos de renunciar á los principios democráticos, se reservó el derecho de combatir en el terreno de la legalidad á toda suerte de enemigos. No duda de la sinceridad con que la *Posdata* ha abrazado la causa de la coalición, y en todas ocasiones tendrá *Guindilla* un placer en probar su apre-



cio á los escritores de aquel periódico; pero no por esto dejará de sentir la mas grata satisfaccion en dar publicidad á los escritos de sus hermanos políticos, mayormente si reunen las bellas virtudes que atesora mi dignísimo amigo el señor Mendez Vigo, á quien todos los verdaderos republicanos aprecian y respetan. La sincera deferencia que los señores redactores de la *Posdata* me merecen, no me impedirá tampoco el hacer una guerra sin treguas á los opresores que cayeron en setiembre de 1840, lo mismo que á los que desgraciadamente gobiernan en el dia. Si obrase de otro modo me constituiria en vil esclavo de la coalicion, y *Guindilla* es demasiado independiente para degradarse hasta este extremo; pero unirá siempre su firma á la de los demas periódicos en cuantas declaraciones se dirijan contra los abusos del poder.

---

#### DECRETO.

Como regente del reino durante la menor edad de la reina doña Isabel II, y en su real nombre, de conformidad con el parecer del consejo de ministros, y en uso de la prerogativa que me concede el art. 26 de la constitucion, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda disuelto el congreso de los diputados.

Art. 2.º Conforme al art. 19 de la constitucion se renovará la tercera parte de los senadores.

Art. 3.º Se convocan nuevas cortes ordinarias, que se reunirán en Madrid el dia 3 de abril de este año.

Tendréislo entendido y dispondreis lo necesario á su cumplimiento.—El duque de la Victoria.—En Madrid á 3 de enero de 1843.—Al marques de Rodil, presidente del consejo de ministros.

---

# UNA CAIDA.



LETRILLA.

*Yo soy desgraciado  
desde que nací :*



*á nadie le pasan  
las cosas que á mí.*

## I.

En mis tiernos años  
me mandaron ir  
á la escuela, y nunca  
mis libros abrí.  
Tomóme el maestro  
por su tamboril,  
y no pasó día  
sin hacer crugir  
sobre mi hadana  
redobles sin fin.  
*A nadie le pasan  
las cosas que á mí.*

## II.

Llegué á mozalvete  
y entonces sentí  
que la vida oscura  
me hacia infeliz.  
Entré en la milicia,  
donde conseguí,  
llevando la banca,  
jugando al bis-bis,  
hacer fortunita  
y echar tilburí.  
*A nadie le pasan  
las cosas que á mí.*

## III.

Luego en Ayacucho

medré y ascendí:  
 ví perdido aquello  
 y á España volví  
 con mis galoncitos  
 y un rico botín.  
 Armóse la gresca,  
 resonó el clarín,  
 y al cabo de poco  
 la faja ceñí.  
*A nadie le pasan  
 las cosas que á mí*

## IV.

Todo el mundo cree  
 que soy muy feliz  
 con mi faja y bandas  
 y con cruces mil.  
 Mas todos se engañan,  
 porque el frenesí  
 de mi ambicion ciega  
 logró destruir  
 el dulce sosiego  
 que un día sentí.  
*A nadie le pasan  
 las cosas que á mí.*

## V.

Cuando imaginaba  
 llegar á subir  
 á la cumbre augusta,  
 todo lo perdí.  
 Seguí los consejos  
 de *Poenco* y *Bobil*:  
 de la recta senda



me quise salir,  
y contra unas bombas  
tropecé y caí.  
*A nadie le pasan  
las cosas que á mí.*

---

### ARBITRARIEDADES CONTRA LOS ESCRITORES.

---

En el último jurado que se ha celebrado en Madrid para calificar un artículo inserto en el *Peninsular*, el joven abogado D. Eusebio Asquerino vertió verdades que desagradaron al juez de primera instancia señor Serrano y Aliaga que presidía. Se escribieron en consecuencia algunas palabras, y se está formando causa contra el señor Asquerino.

Es notable lo que ha dicho el *Eco* sobre este particular.

«Mengua y escarnio es ver á un juez de primera instancia traslimitando sus atribuciones y dando margen no solo á la condenacion del artículo denunciado, sino tambien á un proceso contra un letrado que procuró defender á su desgraciado cliente con las armas del raciocinio y las imágenes oratorias propias del foro.

Deploramos siempre toda clase de abusos. Jamás en este caso fijaremos la vista en las personas; pero no podemos olvidar que si el Sr. Serrano ha sabido traspasar la ley escediéndose de su limitada mision, es porque todavia no ha experimentado el rigor de la justicia en cierta causa que se le mandó formar de resultas de haberse declarado nulos infinitos actos en un espediente de denuncia ante el jurado.

Cargos muy severos hacemos sobre el particular á la audiencia del territorio, porque habiendo mandado en el mes de julio de 1839 exigirle la responsabilidad por sus infracciones en aquel expediente, hoy es el día en que la causa está paralizada y sumergida en el mas horrendo y escandaloso olvido.

Si el tribunal superior se tomase el cuidado de investigar el lugar donde esta y otras actuaciones criminales descansan con daño de tercero y de la causa pública, tendria la ocasion de castigar algunos delitos que estan impunes.

Tambien seria la última de las anomalías el que á la ilegalidad del procedimiento contra el Sr. Asquerino se añadiera el que entendiase en él dicho señor Serrano, puesto que al mandar escribir las últimas palabras, aun sin escitacion fiscal, las juzgó y caracterizó de criminales, despues de lo cual no es dable que las absuelva sin caer en una bochornosa inconsecuencia.»

---

En el *Centinela de Aragon* se lee lo siguiente :

«Sin embargo de no resultar ningun cargo contra mí en la causa criminal que se me ha formado, el promotor fiscal D. Antonio Torres, pide TRES ó CUATRO años de confinamiento ó destierro, á las islas adyacentes. No ha podido estar mas moderadísimo el bendito promotor. Se conoce está empeñado en hacerme ir á tomar aires ultramarinos. Vaya en gracia. Yo le aseguro que los tomaré poco tiempo. Por muy felices que se las prometa la pandilla incendiaria, su dominacion maldita no puede durar arriba de veinte y un mes, y entonces desde el alcalde de Logroño hasta el último esbirro de policia, incluso en esta última clase el farolón y el diablo cojuelo, caerán tamaño porrazo que será muy difícil no serompan las cos-



tillas. Entre tanto allá vá copia del papel anónimo que se me atribuye.»

«Hoy 24.—Querido amigo: aguardamos con ansia que Vds. nos indiquen lo que deba hacerse. Creo que es llegado el momento y no debemos abandonar á nuestros hermanos de Barcelona. Los de Valencia lo han echado á perder completamente por cobardía. Aquí reina un espíritu excelente y estamos dispuestos.—Escribir pronto y sin dejar de hacerlo ningun correo.—Andalucía..... Suyo etc.—Hay una rúbrica.»

Ahora la carta del columniador soez y villano.

«Señor juez político de Teruel.—Hace ocho dias me hallé en la calle la adjunta carta que es del republicano Pruneda; la envío á V. S. para que esté advertido. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 9 de diciembre de 2842.—José Pereira.»

Este malvado ha sido tan torpe, que fingiendo en su carta no saber escribir, como se nota en el principio de ella, en el sobre, que es de la misma letra, pone perfectamente «Al señor gefe político de Teruel.»

Mi abogado defensor ha metido en un círculo tan estrecho al tribunal en el escrito de defensa, que parece imposible pueda, sin hollar la ley, condenar á la víctima. Sin embargo, yo creo que en esta clase de procedimientos calla la ley, calla la razón, calla la justicia, y solo se da entrada á los odios de partido, á los resentimientos personales, y sobre todo se da gusto á los protervos que en esta época desgraciada dominan á nuestra pobre patria.

De Vds. afectísimo S. S.—*Victor Pruneda.*

## ¡Qué justicia!

De Tarragona le escriben á *Guindilla* lo siguiente:

Bien á pesar mio, me veo obligado á ocupar la

atencion pública, pero la delicadeza y el deseo de evitar una siniestra interpretacion me obligan á ello.

Con fecha 24 del corriente recibí del señor administrador principal de bienes nacionales el escrito que sigue:

«El señor intendente de esta provincia con fecha de aver me dice lo que copio.—El Excmo. Sr. ministro de Hacienda me comunica con fecha 19 del actual la órden siguiente.—El regente del reino se ha servido determinar que separe V. S. inmediatamente del servicio al D. N. Nin, ausiliar de las oficinas de amortizacion de esa provincia, y dé parte á vuelta de correo de haberlo verificado.—De órden de S. A. lo comunico á V. S. para su puntual cumplimiento.—Y como quiera que en esa oficina haya dos auxiliares con el apellido de que se hace mérito en la inserta órden, he resuelto que para el mejor acierto en el cumplimiento de la misma, separe vd. á los dos hermanos Nin inmediatamente, dándome conocimiento sin pérdida de momento de haberlo verificado.—Dios guarde á vd. muchos años. Taragona 23 de diciembre de 1842.—José Piñeiro.—Sr. administrador principal de bienes nacionales de esta provincia.—Lo que traslado á vds. para su conocimiento y gobierno.—Dios guarde á vds. muchos años. Taragona 24 de diciembre de 1842.—Lorenzo Gomez de Segura.—Señores D. Joaquin Maria y don Ramon Maria Nin.

No soy ni he sido nunca empleado del gobierno: era en la actualidad un dependiente del administrador de bienes nacionales como lo he sido de casas de comercio: pagado no del erario, sino del bolsillo particular de mi principal. Las cortes, ante las que voy á acusar al actual ministerio de *injusto, arbitrario é infractor de la constitucion*, juzgarán si hay poder legal en España que pueda prohibir á un particular que me ocupe con su trabajo; y si el *imbécil, nulo, é ingrato intendente*, (que despre-



cio como se merece) cuyo manejo tiene escandalizada hace tiempo á la provincia entera, tiene facultades para hacer estensivo el raquítico anatema que ha creído el gobierno lanzar sobre mí, á todos los que lleven mi apellido. Si el señor Piñeiro, y otro que vale tanto como él se han querido hacer un buen lugar con el gobierno edificando su suerte sobre la ruina de otros, se han olvidado que el medio es muy peligroso cuando recae sobre hombres de honor que no temen la calumnia, ni menos á los viles autores de ella.

Ignoro las causas que puedan haber dado lugar á una medida de semejante naturaleza, pero no pueden ser otras que mis sentimientos y opiniones, manifestadas bien públicamente, que por precision deben haber desagradado á los fanáticos partidarios de un yugo que con oprobio pesa ya sobre nuestra cerviz.

Tarragona 26 de diciembre de 1842.—*Joaquin María de Nin.*

## TEATROS.

En el de la Cruz se ha puesto en escena con extraordinario lujo el baile en cuatro actos *La Encantadora*. Empezó por una contradanza de *momias*. No podemos salir de semejantes muebles. Se estrenaron varias decoraciones de un efecto sorprendente. La del tercer acto representaba el infierno. En uno de los bastidores de la derecha estaba *el gato belga*, y á la izquierda el alcalde *Mamacallos* con su rabo enroscado por su cuerpo colosal. Bien sabia yo que por sus malas mañas habían de parar en los infiernos. Las numerosas comparas, asi como los bailarines todos, vestian magníficos trages. La pareja *Montplaisir* entusiasmó como siempre. Los demas bailarines obtuvieron tambien prolon-

gados aplausos, particularmente en el paso á dos de los esposos *Finart*. Mucho agradó la finura y elegante escuela de este artista. Es lástima que no tenga *unas cuantas varas* menos de estatura. La *Encantadora* encantó efectivamente al público.

### Advertencias á los señores suscritores.

Los señores suscritores de las provincias, cuyos abonos concluyen en 15 del corriente, se servirán renovarlos con la posible anticipacion para no experimentar retraso en la recepcion de los números.

Las suscripciones deben empezar solo desde los dias 1.º y 15 de cada mes.

Los puntos de suscripcion en las provincias son las principales librerías, las administraciones de correos y los demas anunciados por carteles y periódicos, á 10 rs. por un mes y 28 por trimestre, franco.

Los que no puedan suscribirse por medio de los comisionados, lo harán directamente, remitiendo el importe en una libranza que pedirán en cualquier estafeta ó administracion de correos á favor del director de *Guindilla*, calle de San Roque, núm. 4.

En Madrid se suscribe en la redaccion indicada; en la direccion del *Panorama Español*; y en las librerías de Razola, Cruz y de Denné, Hidalgo y compañía á 8 reales por un mes y 22 por trimestre.

La redaccion de este periódico, se ha trasladado á la calle de San Roque, número 4, cuarto principal.

EDITOR RESPONSABLE, D. LOPEZ.

Imprenta de *Guindilla*.